

Cuentos para enseñar la historia colonial de la ciudad de San Luis

Tales for teaching the colonial history of the city of San Luis

Emma E. PERARNAU *

RESUMEN

Este artículo tiene como objeto relatar aspectos desarrollados en la asignatura “Ciencias Sociales y su Didáctica”, que se dicta para tercer año en las carreras del Profesorado y de la Licenciatura en Educación Inicial en la FCH, UNSL. La propuesta compartida, llevada a cabo durante los años 2018 y 2019, alude a la enseñanza del pasado colonial de la ciudad de San Luis a partir del uso de cuentos históricos como mediadores y/o materiales didácticos en la formación docente. Las narrativas ficcionales utilizadas han sido escritas como un aporte innovador para ser usadas para la enseñanza del pasado colonial de la ciudad de San Luis a partir de la vida cotidiana y desde una mirada integrada, en el marco del Proyecto de Investigación “Memorias y prácticas educativas” (FCH/UNSL), cuyas dos últimas etapas están dedicadas a la elaboración de materiales didácticos impresos. Con este trabajo comenzaremos a averiguar si los cuentos a los que hacemos referencia podrían servir para la enseñanza de la vida cotidiana del pasado local de San Luis, aportando además de material tangible como soporte didáctico, conocimientos históricos desde una perspectiva alternativa y plural.

Palabras clave: cuentos; pasado local; enseñanza; imaginación histórica; empatía histórica.

ABSTRACT

The purpose of this article is to report the aspects covered in the course "Social Sciences and its Didactics", which is taught in the third year of the teaching and licentiate programs in Preschool Education at the Faculty of Human Sciences of the National University of San Luis. The analyzed initiative was conducted during the years 2018 and 2019, and it alludes to the teaching of the colonial past of the city of San Luis out of the use of historical tales as mediators and/or teaching materials in teacher training. The fictional narratives have been written as an innovative contribution to be used for teaching the colonial past of the city of San Luis, from everyday life and from an integrated perspective. The work was done within the framework of the Research Project "Memories and educational practices" (FCH/UNSL), in which the last two stages were devoted to the production of printed teaching materials. With this work, we will begin to find out whether the tales to which we refer could be used to teach daily life of the

* Especialista en Gestión y Administración de Sistemas Educativos. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Contacto: emmaperarnau@gmail.com

local past of San Luis. We also hope to contribute historical knowledge from an alternative and plural perspective besides the production of tangible material as didactic support.

Key words: stories; local past; teaching; historical imagination; historical empathy.

Introducción

Entendemos que la historiografía local ha recibido en los últimos años interesantes aportes provenientes de grupos universitarios y no universitarios que intentan dar un salto cualitativo en el modo de producción histórica local hegemónica dominante hasta hace algunos años, y que pretendían imponer “una memoria oficial y su inscripción en el espacio urbano” al predominar “una historia de saberes- mitos, datos y mensajes moralizadores, centrada en la efemérides, donde San Luis cobra existencia en tanto participa de la gesta nacional (casi reducida a la gesta Sanmartiniana) (Rinaldi, 2018:17).

En estas nuevas investigaciones se utilizan metodologías múltiples para acceder al pasado local que permiten visibilizar la pluralidad de memorias, la diversidad de sujetos, de prácticas y saberes sociales y, por tanto, posibilitan construir un relato histórico alternativo, al denominado oficial.

Es precisamente ese relato histórico alternativo el que todavía no cuenta con un soporte material diverso para ser enseñando en los diferentes ámbitos educativos -incluyendo la Educación Superior - ya que no logra contrarrestar la capacidad de difusión con la que cuenta la historiografía oficial local.

Debido a lo expresado, en el marco del Proyecto de Investigación “Memorias y prácticas educativas”¹ cuyas dos últimas etapas están dedicadas a la elaboración de materiales didácticos impresos, escribimos cuentos históricos como un aporte innovador para ser usados para la enseñanza del pasado colonial de la ciudad de San Luis.

Con el presente artículo buscamos relatar y fundamentar la experiencia que llevamos a cabo en la comisión de Trabajos Prácticos de la asignatura “Ciencias Sociales y su Didáctica”², donde los cuentos han sido usados como recursos mediadores de la enseñanza del pasado local de la ciudad de San Luis en la época colonial, en este caso, en la formación docente.

En este avance de investigación pretendemos comenzar a averiguar si los cuentos a los que hacemos referencia podrían servir para la enseñanza de la vida cotidiana del pasado colonial local de San Luis, aportando además de material tangible como soporte didáctico, conocimientos históricos desde una perspectiva alternativa y plural.

Cuentos que enseñan sobre nuestra historia

La experiencia presentada hace referencia al desarrollo del Trabajo Práctico denominado “Historia Local y Efemérides. Abordaje didáctico”³, desde el eje temporal de las Ciencias Sociales. En esta instancia abordamos contenidos referidos a la historia de la ciudad de San

¹ PROICO “Memorias y prácticas educativas: del saber construido sobre el pasado local al material didáctico impreso”. PROICO “Memorias y Prácticas Educativas. Materiales didácticos para el abordaje del pasado de la Ciudad de San Luis en los períodos Colonial e Independentista” (Ord. CS Nº 64/15 – Ord. CS Nº 42/19).

²Dicha asignatura se dicta para tercer año en las carreras del Profesorado y de la Licenciatura en Educación Inicial en la FCH, UNSL.

³ El TP se realiza y se presenta de a pares, y contiene también instancias individuales.

Luis en la época colonial, desde una mirada integrada y usando como mediadores a los cuentos producidos para tal fin.

Enseñar sobre el pasado a partir de la vida cotidiana permite sostenernos en los conceptos estructurantes⁴ y en los principios explicativos⁵ del área de las ciencias sociales, dando lugar al planteo de interrogantes sobre aquel tiempo que nos resulta lejano a nuestra propia experiencia. Denominamos conceptos estructurantes a los tres grandes ejes del conocimiento social: espacio geográfico -concebido como espacio social, como construcción donde los sujetos interactuamos con el medio para utilizarlo según las ideas y necesidades-, tiempo histórico -reconociendo la implicancia de la idea de cambio y permanencia, de simultaneidad de acontecimientos, de procesos- y sociedad -constituida por actores sociales como protagonistas de los cambios y de la resolución de conflictos y/o problemáticas. Para su estudio, recurrimos a los principios explicativos que nos brindan las herramientas de análisis necesarias para acercarnos a la comprensión de la realidad, ya que estos nos permiten establecer relaciones multicausales a partir del reconocimiento de una diversidad de interpretaciones según el modelo y/o enfoque teórico desde el cual miramos los hechos para interpretarlos. Además, debemos hacer hincapié en que el estudio de la vida cotidiana nos permite atender a la complejidad de los fenómenos de la realidad ya que conlleva todos sus planos de análisis: político, social, económico, cultural e ideológico (Svarzman, 2000). Es necesario también, aclarar que valorizamos aquellos hechos de la vida cotidiana que se consideren portadores de una riqueza tal, que facilitan la integración de los aspectos de la realidad social, conformando diferentes memorias colectivas⁶.

Por lo expuesto, pensamos que construir saberes históricos a partir de la vida cotidiana, permite desplazar idealizaciones acerca del pasado, ya que hurgar “en las formas de vida cotidiana realmente existentes, caracterizándolas, buscando en ellas la génesis de los vínculos dinámicos de toda comunidad” (Sotolongo y Delgado, 2006:108), nos acerca a la comprensión del pasado; a “entender”, en el decir de una de nuestras estudiantes tras leer uno de los cuentos: “También ayuda a entender qué pasaba en esa época, desde una mirada más real y sobre como ellos vivían en ese tiempo. Saber cómo trabajaban, en donde vivían; sobre la vida cotidiana” (Cecilia).

Nos interesa, entonces, superar visiones costumbristas romantizadas, y consideramos que el modo es acercarse a prácticas sociales cotidianas del pasado local que otorguen sentido y significado, en donde se muestren, sin banalizar, las relaciones entre los sujetos, las problemáticas económicas, las vivencias culturales atravesadas por el plano ideológico.

Por ello, la propuesta del Trabajo Práctico comienza con la lectura de J. Svarzman (2000) para una mejor comprensión sobre a qué hacemos referencia cuando hablamos de vida cotidiana y de su enseñanza. ¿Por qué y para qué enseñar el pasado a partir de la vida cotidiana? A partir de este primer interrogante, les solicitamos a las estudiantes⁷ que busquen información conceptual que dé respuesta a nuevos interrogantes: ¿Por qué y para qué enseñar el pasado a partir de los hechos de la vida cotidiana? ¿Cómo nace la conciencia

⁴ Los conceptos estructurantes son categorías fundamentales que posibilitan la enunciación y sostienen a otros conceptos y son de carácter multidisciplinar ya que permiten “leer” a las Ciencias Sociales, estructurando también la enseñanza y el aprendizaje de la disciplina, transformando el sistema cognitivo del estudiante.

⁵ Los principios explicativos orientan el análisis de los procesos sociales, también llamados *conceptos clave paradigmáticos*. Son conceptos organizadores básicos, comunes a todas las Ciencias Sociales, en este caso, que ayudan a organizar el enfoque de su enseñanza y del análisis de la realidad social, a través del estudio de su complejidad.

⁶ Entendemos que “existen diferentes memorias que conjugan lo subjetivo y lo colectivo; y memorias plurales, entendiendo que en la sociedad se disputan memorias que representan a distintos grupos con diferentes perspectivas” (Gartner, 2015: 33). En Gartner, Alicia. (2015) *Historia oral, memoria y patrimonio Aportes para un abordaje pedagógico*. Editorial Imago Mundi. Colección Ideal. Argentina, Buenos Aires.

⁷ En la escritura de este trabajo hacemos referencia en términos femeninos a las estudiantes porque así figuran inscriptas en la asignatura quienes han participado de la experiencia. No contamos con estudiantes varones o con personas que hayan explicitado género no binario. Reconocemos y respetamos la diversidad.

histórica? ¿Cuáles son los conceptos estructurantes de las Ciencias Sociales? ¿Cuáles son los principios explicativos? ¿Por qué el autor dice: “pensar históricamente es pensar a partir de problemas”? ¿Qué nos permite aprender la vida cotidiana del pasado? ¿Todos los hechos de la vida cotidiana son para ser enseñados en la escolaridad/ formación?

En este comienzo, nos acercamos a la comprensión de que el análisis de la vida cotidiana presupone considerar que dichos hechos se dan en un contexto, en una época y en un lugar; no son comunes a todas las personas o grupos de una sociedad determinada, han de representar y estar íntimamente vinculados con otros hechos de la misma realidad social y sirven para comprender la vida de los hombres del presente y del pasado, en contextos cercanos y lejanos; respetar y valorar otras culturas con creencias y modos de vidas propios (diversidad); observar, analizar y reflexionar sobre los cambios que sufre la sociedad (no como sinónimo de progreso y superación), sensibilizarse ante los problemas y conflictos que enfrentaron y enfrentan los sectores sociales (conciencia y compromiso social) y para ser parte de esa realidad social conformando conciencia histórica para comprender el presente y proyectar un futuro como sujetos sociales.

Ya habiendo explicitado nuestro posicionamiento y presentado la propuesta didáctica, es pertinente hacer lo mismo con respecto a la intención de enseñar sobre el pasado usando narrativas breves, cuentos.

Al respecto, podemos comenzar diciendo que en los nuevos enfoques relacionados a la enseñanza de la historia y su relación con el pensamiento narrativo, la literatura incorpora la idea de “un aprendizaje basado en habilidades” que le permite a quien aprende, la posibilidad de ir mucho más allá de los datos y de la información, alejándose de lo puramente memorístico y factual, para otorgar nuevos significados (Sáiz Serrano y Gomez Carrasco, 2016).

Implementar el trabajo con las narrativas breves históricas, de propia autoría y en la formación docente como recurso de enseñanza, sin lugar a dudas conlleva múltiples desafíos. Esta modalidad de enseñanza nos interpela, porque, las narrativas breves presentadas ¿contienen los elementos necesarios para comunicar y transmitir tanto información como emociones? ¿Los cuentos presentados, resultarán interesantes a sus lectores? ¿Despertarán la imaginación y la empatía? ¿Las estrategias didácticas pensadas para enseñar historia a partir de estas narraciones, posibilitarán aprendizajes?

De esta manera, llegamos a la presentación de tres cuentos sobre el pasado local de la época colonial de San Luis; ellos son: “Cotidianas en el San Luis colonial”⁸, “De procesiones y de mulas”⁹ y “Los sueños de Hilaria”¹⁰ -estos cuentos formarán parte del libro publicado en el año 2021, denominado: “Recreo al pasado”. *Cuentos para imaginar la época colonial de la ciudad de San Luis* (Perarnau et. al., 2021). Los mismos fueron distribuidos aleatoriamente cada dos estudiantes -que conforman la pareja de trabajo- para que realicen la lectura desde tres aspectos que ayudarán a una mejor comprensión y significación del mismo, ya que implica poner en juego la capacidad reflexiva para deconstruir y volver a construir desde una lectura crítica. Dichos aspectos a los cuales hacemos referencia son:

1-Aspecto connotativo:¹¹ ¿Qué sintieron? ¿Qué sensaciones, sentimientos, emociones, les produce este cuento?

⁸ Los protagonistas de esta historia son Niceto y Felicia: un sacrificado matrimonio que obtiene un lote en el nuevo trazado de la Ciudad, en el cual pueden levantar su humilde casa y hacer huerta y criar animales de granja.

⁹ La protagonista es una jovencita de 13 años, que tras la muerte de su madre al dar a luz a su último hijo, debe hacerse cargo de la crianza de sus cinco hermanos y hermanas menores, relegando sueños e ilusiones.

¹⁰ El protagonista es un comerciante, Juan Melchor Gonzáles, quien recorría la ruta de Buenos Aires a Mendoza con sus carretas, y que al llegar a San Luis sufre un sinfín de peripecias que dan sentido al relato.

¹¹ Entendemos por lectura “connotativa” a interpretar desde un sentido subjetivo, atribuyendo significados metafóricos donde intervienen emociones y sentimientos.

2-Aspecto denotativo:¹² ¿De qué trata el cuento? ¿Qué información les brindó? ¿Qué escenario presenta? ¿Sobre qué habla su argumento? ¿Qué objetos hay presentes? ¿Pueden imaginárselos? ¿Hay personas? ¿Qué están haciendo? ¿Cómo se llaman los personajes?

3-Aspecto ideológico¹³: ¿Existe hoy en día, en la ciudad de San Luis, algún aspecto material o simbólico de los que aparecen en el cuento? ¿Tenían conocimiento sobre esto? Entre otros.

Tras realizado el ejercicio, las estudiantes respondieron sobre el aspecto connotativo:

“Sentimos mucha tristeza, pena, lástima. Al leerlo casi lloramos por las situaciones que a Hilaria le tocan vivir; la muerte de su madre, el trabajo arduo, hambre, pies descalzos” (Yamila y Triana).

“Sentimos pertenencia al saber que hablaba del lugar donde vivimos actualmente, nos asombramos cuando descubrimos que el viento característico de San Luis trasciende toda época, nos produjo gracias en algunas partes cómicas, sentimos pena por las situaciones que al protagonista le tocó vivir” (Evelyn y Lucia).

“Al leer el cuento sentí una serie de sentimientos: humildad, comprensión, compasión, sacrificio, furia, bronca; que se fueron presentando al leer el cuento” (Paola).

“Nos sentimos interesadas, atrapadas por el cuento, a la vez curiosas por los detalles, queríamos saber un poco más de lo nos contaba” (Ivana y Silvana).

“Emoción y felicidad cuando el protagonista pasó a ser propietario” (Lara y Aldana).

Las escasas respuestas compartidas -a modo de ejemplos- nos llevan a reconocer, desde el principio, que la multiplicidad del “impacto de la narrativa histórica en el aprendizaje de la Historia” aleja a las estudiantes de una actitud pasiva frente al conocimiento histórico (Salazar Sotelo, 2019).

Estimamos que la literatura, en este caso desarrollada en narrativas breves, contiene una fortaleza, un poder que “procede pues de su acción sobre nuestra sensibilidad, que a su vez desencadena el ejercicio de la inteligencia.” Para Nicole Girón, la literatura “es un arma de doble acción: conmueve e ilustra” (Girón, 2000:95); aportando la posibilidad de enseñar y aprender conocimientos de las Ciencias Sociales interpelando no solo nuestra capacidad cognitiva, sino también nuestras emociones, sentires y contradicciones.

Así, a partir de abordar el pasado a través de la vida cotidiana y siendo comunicada por personajes que viven circunstancias específicas en contextos de realidades históricas universales, nos permitimos adentrarnos en aquellas “reacciones individuales posibles a ese transcurrir de los acontecimientos históricos” (Revueltas, 2000:156).

Continuando con el proceso de lectura con el aspecto denotativo del cuento leído, las estudiantes lograron recuperar cierta información contextual del pasado colonial de la ciudad de San Luis, como por ejemplo:

“Los objetos/elementos presentes son: viviendas con palos de quebrachos que sostenían un techo de paja con una puerta sustituida por un cuero, una cuchara de madera, recipiente de mazorcas blancas, una chacra, acequias, mazamorra, borricos, jabones de leche de burra, yuyos, la Plaza Mayor, la blusa gastada (Yamila).

¹² Entendemos por lectura “denotativa” a interpretar desde un sentido objetivo, usando descripciones ajustadas a la realidad.

¹³ Entendemos por lectura “ideológica” a interpretar buscando más allá, la intención, los propósitos y los motivos.

“(…) aparecen objetos como: la carreta de madera de quebracho y sus ruedas enlantadas con cuero con cuero crudo, (…) vestimenta y objetos personales, elementos propios de la iglesia como el *ostensorium*, incensario, campanas” (Silvia).

“(…) pajas sostenidas y atadas con tiras de cuero a los cuatro palos del quebracho, fogón donde cocinan, batea, leña de caldenes, cuchara grande de madera, chalas, balde de madera, vivienda de barro, techumbre de paja seca, cuero que cubre la abertura, jabones hechos con leche de burra, yuyos para curar los males” (Macarena).

“El cuento presenta el escenario de un San Luis colonial, donde se trabajaba y vivía como en el campo, nada era fácil, ser propietarios de una parcela costaba mucho, la gente vivía de los alimentos que ellos mismos cosechaban, producían; todos los días alimentaban y cuidaban a sus animales porque ellos los alimentaban también, como por ejemplo: las gallinas les daban huevos, la cabra le leche para hacer quesos” (Cecilia y Katherine).

Sabemos que antiguamente, el sentido semántico que se le otorgaba a la palabra *literaria*¹⁴ difería del que podemos atribuirle en la actualidad. Según Girón (2000:94), “literario entonces no se refería solamente a las creaciones imaginarias o de ficción –como sucede hoy en día– sino a lo que era digno de ser conservado.” Aquello que las antiguas sociedades grecolatinas grababan en la “piedra”, precisamente, “permitía transmitir a las generaciones futuras las enseñanzas esenciales, lo que no debía ser olvidado” lo que debía ser “conservado en la memoria colectiva de los hombres”, para lo cual, había que transferirlo a materiales menos perecederos en el tiempo, que las tabletas de arcilla. Desde este lugar, adherimos a la idea de que la literatura es un puente irrenunciable entre el pasado y el presente. Tras leer uno de los cuentos, dos estudiantes expresaron:

“Nos causó indignación recordar que en esa época había esclavos negros e indios, que recibían maltratos y no eran considerados personas, tratándolos incluso muchas veces, peor que a los animales. Esto nos llevó a pensar que actualmente, a pesar de no haber esclavos, en muchos trabajos se sigue produciendo abusos” (María Agustina y Rocío).

Podemos apreciar entonces, que la narrativa brinda la posibilidad de reconocer cambios y permanencias en la sociedad desde una mirada crítica y reflexiva, otorgando significado social y ético a los hechos históricos; y es por eso que le reconocemos un valor educativo:

El valor de la narrativa histórica en la educación se encuentra en el hecho de que es una representación de acontecimientos reales, organizados en una trama que responde a un problema planteado por la realidad, en la cual se muestra la experiencia humana y no solo conceptos abstractos (Salazar Sotelo, 2006:12).

Sobre el tercer aspecto involucrado en la lectura del cuento, el ideológico, las estudiantes expresaron:

¹⁴ La palabra *literaria* procede del latín “*literae*” que significa piedra y por extensión, lo que se graba en ella para ser conservado en la memoria colectiva de los hombres; motivo por el cuál debía ser transferido a material no perecedero (Girón, 200:94).

“En nuestra trayectoria escolar nunca nos mostraron aspectos de San Luis colonial, no sabemos por qué, pero solo nos mostraban lo que ocurría en Buenos Aires; pensamos que quizás fue por la falta de conocimiento o por no darle el valor que se merecía” (Triana y Yamila).

“Coincidimos en que no tenemos información de la época colonial de San Luis, sí tenemos de Buenos Aires, pero referida al 25 de Mayo, ya que durante toda nuestra escolaridad se hizo hincapié a ese día, las vestimentas, los medios de transporte y las costumbres de la época expresadas en actos y caracterizaciones como damas antiguas, vendedores ambulantes, sirvientes, etc. Algo que nos llamó la atención fue la pobreza del lugar y la propia identidad de campo que siempre tuvo nuestra provincia pero que no habíamos tomado conciencia hasta hablar de este tema. Pensamos que la falta de información se puede deber a factores como: hay más datos de la colonia en Buenos Aires que en San Luis; y hay poco interés en el tema” (Evelyn y Laura).

“En el trascurso de la primaria y la secundaria nunca vi lo que sería la época colonial de San Luis, ya que hubiera sido importante aprender sobre cómo era antes. Solamente aprendimos los próceres de la provincia” (Oriana).

“ En nuestra trayectoria escolar no nos mostraron aspectos de San Luis en la época colonial, creemos que esto se dio así porque no estaba dentro del “ Proyecto Curricular Institucional” correspondiente a esa área disciplinar, ya que solo se limitan a exponer los hechos y aspectos de esa época que trascurrieron en la ciudad de Buenos Aires” (Ángela y Daniela).

“Con respecto a nuestra trayectoria escolar, pudimos darnos cuenta, que hay dos casos: que sí mostraron a poca vista o mención de los aspectos simbólicos de San Luis, como también, no hicieron mención de estos aspectos de San Luis Colonial. Creemos pensar que esto sucede porque en las escuelas se da más importancia a las efemérides nacionales y no a la historias locales o se muestra muy por encima como dijimos anteriormente” (María y Karen).

Sin dudas, la lectura de los cuentos desde el aspecto ideológico, les permitió a las estudiantes tomar conciencia de los saberes que portan sobre el pasado local y buscar en la escasa materialidad que hoy nos muestra la ciudad sobre el pasado colonial, algún indicio del mismo; lo cual llevó a evidenciar algunas lagunas en la construcción de la noción temporal, ya que hubo confusión en algunas de ellas, al considerar que la Iglesia Matriz¹⁵ de la colonia era la misma que la Iglesia Catedral¹⁶ de la actualidad.

La temporalidad histórica, según Hawking (1988) puede ser representada por un reloj de arena, donde los granos ya acumulados en el fondo serían el pasado y los granos que todavía no caen de la parte superior, son el futuro. Ambos tiempos están ligados por la abertura que regula el paso de la arena entre uno y otro, o sea, por el tiempo presente (Santisteban Fernández, 2010).

El pasado se representa y se escribe en forma de huellas, de herencias y de olvidos, conscientes también que el futuro se aprende y se escribe, y se representa en forma de conceptos como expectativa o prospectiva. Y el presente es la posición desde donde miramos a un lado y a otro, desde donde interpretamos pasado y futuro, por lo tanto, pasado, presente y futuro no se pueden separar, como tampoco se pueden enseñar o

¹⁵ La Iglesia Matriz o principal de la época de la colonia fue asentada en la esquina de Rivadavia y 9 de Julio y ocupada por el clero secular; frente a la Plaza Mayor, hoy Plaza Independencia de nuestra ciudad de San Luis.

¹⁶ La Iglesia Catedral fue construida en el SXX y emplazada en las calles Pringles y Rivadavia, frente a la Plaza Pringles de nuestra ciudad, a dos cuadras de la Plaza Independencia.

aprender ni escribir por separado. La figura de Hawking es una buena representación de la temporalidad histórica, pero que necesita de la narración para comprender qué está pasando (Santisteban Fernández, 2010:43).

Nos acercamos así, en este recorrido, a conceptos imprescindibles que sostendrían los próximos pasos a describir; nos referimos a “imaginación histórica”¹⁷ y “empatía histórica”¹⁸, habilidades que serían muy necesarias de poner en juego a la hora de leer los cuentos presentados.

Según Peter Lee, “en la historia, la empatía, la comprensión y la imaginación se relacionan en formas complejas” por lo cual usamos ficción histórica para develar hechos sucedidos en una realidad pasada, a través de “una narración en la que uno puede “sumergirse” fortalece la conciencia de realidad del pasado”, porque “la toma de conciencia” sobre “la realidad del pasado” se conecta de diferentes maneras – tanto para quien enseña, aprende o escribe- con el uso de la imaginación histórica y de la empatía histórica, capacidades necesarias para comprender la historia entendiéndola como un conocimiento contextualizado, complejo y creativo (2004: 91-103-105).

Consideramos conveniente una participación individual por parte de cada estudiante, donde pudieran expresarse acudiendo a sus propios sentimientos, saberes, construcciones y habilidades, haciendo uso de su imaginación histórica y empatía histórica.

Por eso, es que les propusimos responder sobre si pudieron imaginar el contexto descrito en la narrativa. Compartimos seguidamente algunas de esas respuestas:

“Sí, (...) por ejemplo, cuando le entregan su parcela, cuando arregla el corral para la cabra, cuando Felicia confecciona su vestimenta. Ya que el cuento está tan bien relatado que te permite ir leyendo y poder ir imaginándolo” (Dayana).

“A medida que fui escuchando el cuento pude imaginármelo paso a paso. Me imaginé un pueblo humilde, con casas de adobe. A Hilaria como una niña sencilla, (...) a su vez, pude imaginarme la mayoría de los elementos del cuento, tales como el balde de madera para juntar leche, la chala donde servían la mazamorra, el jabón de leche (....)” (Victoria).

“Sí, puedo imaginarme el contexto, la vida de humildad, recolectar leña, cuidar animales, cocinar, trabajar, ordeñar, un fogón, etc. Estos aspectos me resultan más fáciles de imaginar porque soy del interior y en el campo se trabaja con todas estas cosas, he visto a mi familia y muchas cosas he hecho yo de chica y ahora también. Sí pude identificarme con la niña (Hilaria, en el aspecto de los deberes que realiza en su casa” (Yamila).

“Sí, me puedo imaginar el contexto, ya que el cuento está escrito detalladamente, con muchos recursos para poder imaginarse todo tal cual pasó. Los aspectos más sencillos que me resultan imaginarme son cuando sale el sol, el amanecer, él (Niceto) trabajando con gran dedicación y sobre todo, me imagino la felicidad que sintieron al saber que eran propietarios de la tierra” (Oriana).

“Al leer este cuento iba imaginando cómo eran las calles de tierra, como sacaban agua de un pozo o cómo tomaban agua los animales de la acequia, los transportes de madera,

¹⁷ Entendemos por “imaginación histórica” a la facultad humana para representar mentalmente sucesos, historias o imágenes reales pero que no están presentes. El uso de la misma ayuda a poblar aquellos huecos que deja el conocimiento de la historia y sirve para dar sentido tanto a las acciones como a las evidencias históricas.

¹⁸ Entendemos por “empatía histórica” a la posibilidad de sentir cierta participación afectiva de una persona en una realidad y/o persona ajena a ella y hace referencia a capacidades para imaginar “cómo era” o a comprender las actitudes o las motivaciones de los actores del pasado, aunque no se compartan creencias ni metas.

los pájaros, la vestimenta. Imaginarme la procesión de Corpus Christi me remontó, a mi adolescencia cuando participaba de esos acontecimientos. El sacerdote atrás y toda la congregación detrás del sacerdote cumpliendo las pautas de cada momento religioso. Me resultó sencillo ubicarme en el lugar, pues la descripción fue clara para poder transportarme en el tiempo y el lugar” (Aylen).

Al recurrir a la imaginación histórica tenemos en claro que no hacemos referencia “a los sentimientos de fantasía de la gente sobre el pasado (la pura imaginación), sino a una disposición clave para dar sentido a las acciones y evidencias históricas”, y considerando “que la memoria está relacionada con la imaginación y la conciencia histórica con la cognición”, que la imaginación está al servicio del pensamiento creativo, que este último es siempre de índole crítica, que la imaginación habilita la empatía y la contextualización de la historia; es que podemos sostener que las narrativas son un recurso meritorio para alcanzar la explicación histórica, ya que el propósito de las mismas es apelar a las habilidades mencionadas (Santisteban Fernández, 2010:46).

Seguidamente, realizamos un ejercicio similar para indagar sobre si pudieron acudir a su empatía histórica, tal vez, identificándose con algún personaje del cuento:

“Me vi como si yo fuera el propio Juan Melchor González. Me sentí con la frustración que sentía él y con la angustia de no poder seguir viajando, aunque el cuento nos relate que él se sentía así. Y Sentí mucha empatía con este personaje, sobre todo a la hora de sentirse juzgado y acusado por lo que sus mulas habían hecho y tener que pasar por todo el proceso hasta que lo dejen irse y que, sobre todo, tuvo que afrontar la situación de irse solo y no con sus esclavos” (Camila).

“No pude identificarme con nadie” (Micaela).

“Me identifiqué con Felicia en el momento donde ella confecciona su vestimenta, por el hecho de haber estudiado costura y diseño” (Dayana).

“Me identifiqué con los sirvientes indios al sentir empatía por ellos, sobre todo en la parte donde cuentan que no tenían apuro al cumplir las órdenes de su amo, pienso que se debería al cansancio por el largo viaje y al frío, hambre y sueño” (Evelyn).

“Pude identificarme con Hilaria como muchas que se la pasan imaginando y recreando situaciones y mundos posibles en su mente” (Macarena).

“Puedo decir que me sentí un poco identificada con Juan Melchor Gonzalez porque no había intención de que sucediera este altercado con las mulas y generar conflicto, también por conformarse con lo que hay dicho así, como un tipo de respeto, de decir esto ahí esto tomo, con respecto a que debía conformarse con la poca agua que había disponible” (Rocío).

“Sentí empatía por las mujeres del pueblo, porque me identifique con ellas” (Yanina).

Coincidimos en la idea de que el texto literario habilita un escenario constituido en una “compleja urdimbre de interpretaciones” en las que participan múltiples voces: la “de los personajes, la voz del narrador, la voz del autor, la voz del historiador y nuestra propia voz de receptores que interpretamos, enjuiciamos y valoramos el texto” y que la necesidad de enlazar historia y literatura, “conocimiento y aprehensión del mundo” como partes mancomunadas e interrelacionadas deviene de la posibilidad de permitirnos “acceder al conocimiento de lo humano concreto” (Revueltas, 2000:156).

Por ello, pensamos entonces que las narrativas históricas dan cuenta del pasado otorgándole sentido a quien las lee, y que el ejercicio de imaginación histórica y de empatía histórica ayuda a comprender los hechos acaecidos en un contexto lejano, como también, las actitudes y motivaciones de aquellas personas.

(...) la narración histórica está dotada de una flexibilidad que es precisamente una de sus mayores riquezas, puesto que, para el receptor común, ya no el historiador, en su búsqueda de encontrar una explicación o un conocimiento del pasado que le explique ese pasado y el presente y aun el futuro convertido en pasado, la historia ofrece, insisto, a este receptor medio, una ventana a través de la cual puede contemplar el mundo (Revueltas, 2000:155).

Además, es apropiado que consideremos que el discurso narrativo conlleva la impronta temporal, además de fijar nexos causales y de fundarse desde una perspectiva moral. Precisamente por estas características, la narrativa habilita la reflexión sobre la historia como construcción, ya que se llevan a cabo procesos internos del conocimiento histórico (Sáiz Serrano y Gómez Carrasco, 2016).

Para ir cerrando la propuesta de trabajo con los cuentos, y asumiendo que la utilización de narrativas habilita múltiples posibilidades como material didáctico, les propusimos a los estudiantes re-escribir el final del cuento leído, como una estrategia más de “apuntalar el proceso de creación de conocimiento histórico” (Salazar Sotelo, 2019:149) y no ser simples consumidores de historias contadas, ya que para llevar a cabo este ejercicio, debían sostenerse en los conocimientos del pasado colonial de San Luis adquiridos, e imaginar otras circunstancias para los personajes.

Según Salazar Sotelo:

Es importante precisar que la utilización de la narrativa en la enseñanza de la historia parte de una premisa fundamental; no se trata de “contar” historias o el simple narrar acontecimientos o hechos históricos, sino el de problematizar la realidad presente/pasado para poder comprenderla: el acto de narrar en sí mismo implica el conocimiento o manejo de información, ya que no se narra, lo que no se sabe (2019:150).

Así, las estudiantes pudieron aportar otras miradas a esos sujetos históricos narrados en los cuentos presentados, al escribir nuevos finales:

“Y como Hilaria piensa, sueña y cree, una tarde una señora que la vio realizar los jabones, le pidió si no podía venderles algunos, ya que ella diariamente lavaba mucha ropa. Hilaria lo pensó y al imaginarse a sus hermanos sonrientes al verla llegar con alimento, le respondió que sí con mucho entusiasmo. Este sería un ingreso extra que no le costaría realizar. Con el pasar de los días, charlas y consejos, una amistad se empezó a formar; la lavandera la ayudaba en lo que podía y así Hilaria empezó a disfrutar de su niñez, de su familia y de su hogar (Macarena).¹⁹

¹⁹ En la narrativa original, el cuento “Los sueños de Hilaria” concluye de esta manera: “Y como Hilaria piensa, sueña y aprende, antes de que el sol se ponga, y la oscuridad cerrada de la noche irrumpa en la aldea, cambia algunos jabones por yuyos para curar los males, a una india que sirve a la doña que vive en una de las casas ubicadas alrededor de la Plaza Mayor. Y tal vez hasta podría evitarse hilar, tejer y además remendar la gastada

“La mujer ya tenía todo preparado, había realizado un almuerzo y se vistió con uno de sus mejores vestidos, confeccionado con sus propias manos de aquella pieza de tela de lana afelpada; para darle la noticia de la llegada del hijo que ellos tanto anhelaban.

Como buenos devotos, fueron a participar en horas de la siesta a la celebración religiosa programada, en la cual iban a dar gracias al santo por la bendición recibida” (Valentina).²⁰

“Cuando Juan Melchor González se percató del desastre ocasionado por sus animales, supuso que algún castigo vendría para él; entonces adelantándose y excusándose, expresó a gran júbilo ante la multitud que había visto un gran animal salvaje acercándose a la Plaza y para salvar una tragedia, envió a sus mulas para asustar al animal y evitar que se escapara. De esta manera los pueblerinos le agradecieron, ya que entre todos coincidieron que mejor era perder algunos objetos personales y tener algunos raspones por las caídas antes que sufrir la pérdida de la vida de sus familiares a causa de la bestia salvaje. La jornada terminó esa noche en festejos con comida y bebida y entre todos ayudaron a Juan Melchor en el arreglo de su carreta, para que pueda emprender su viaje de negocios, llegando a tiempo, a salvo, satisfecho y con la promesa de regresar a compartir otra velada con sus nuevos amigos puntanos” (Evelin).²¹

Nos sostenemos nuevamente en las palabras de Salazar Sotelo, que expresan:

El alumno puede enfrentar —al igual que el historiador— el “modo de pensar” de la historia: al forjar metáforas, imaginar diálogos y monólogos, describir emociones, etcétera, de tal manera que la historia adquiera sentido para él. Sólo así, la enseñanza de esta asignatura se convierte en acto cognitivo. Hay que aceptar que el conocimiento histórico es susceptible de tantas reconstrucciones como permita la imaginación y que, por su propia naturaleza, rechaza la idea absolutista de la verdad como una colección creciente de hechos comprobados (2006:11-12).

Como nuestro interés también es validar los cuentos para la enseñanza, es que indagamos sobre qué información y/o nuevos conocimientos sobre la vida cotidiana de San Luis en la época colonial, les aportó el cuento leído. Las estudiantes expresaron:

blusa que viste o las camisetas de sus hermanos; si la dama acomodada, además, le llegase a ofrecer a cambio algo de ropa desechada como pago”.

²⁰ En la narrativa original, el cuento “Cotidianas de San Luis colonial” concluye de esta manera: “La mujer ya tenía todo preparado, se había vestido con su mejor ropa confeccionada con sus propias manos de aquel lienzo apodado *bayeta*, porque como buena devota, deseaba estar lista para participar en horas de la siesta de la celebración religiosa programada, donde una vez más le pediría al santo el hijo que se tardaba en llegar. El viento aparentaba estar aflojando, pero ahora a Niceto no le importaba porque de ninguna manera se salvaría de la procesión ya instaurada por la Orden Dominicana, en el San Luis colonial”.

²¹ En la narrativa original, el cuento “De procesión y de mulas” concluye de esta manera: “Sin dudas, no fue un buen día para Juan Melchor González. Mala coincidencia resultó eso de juntar mulas irascibles de tanto andar en tierras agrestes, con devotos religiosos. Las autoridades a cargo del Cabildo, a pedido de los vecinos perjudicados, decidieron cobrar una abultada multa con la intención de que no quedaran sin castigo los males ocasionados a la aldea por tan brutos animales. Se le impuso entonces al responsable del daño una fianza importante, dejándolo en libertad para seguir camino cuanto antes hacia su destino final, Mendoza. Eso sí, las mulas y los indios amansados quedaron retenidos hasta nuevo aviso.”

“Aprendí que San Luis era utilizado como medio de paso, para aquellos viajeros que venían de lejos, y que la Iglesia en el tiempo colonial se encontraba ubicada en un lugar diferente, que no era la Iglesia Catedral como yo creía” (Lucía).

“Cosechan para poder alimentarse, confeccionan su vestimenta, su devoción de la vida cristiana, recolección de huevos, elaboración de queso de cabra” (Adriana).

“El cuento nos brindó información sobre algún medio de transporte de la época colonial, las costumbres, vestimentas, etc. Además sobre elementos propios de la Iglesia Católica que perduran en el tiempo” (Evelyn y Lucía).

“La aloja que era una bebida alcohólica preparada con molle dulce o algarrobo”.

“Como nuevo conocimiento me aportó lo contextual, ya sea lo que abarcaba la ciudad, también que no era tan importante hasta que creció” (Gisela).

“Un nuevo conocimiento sería que a cuerdas de la Plaza Mayor (hoy Plaza Independencia) y la Parroquia, se encontraban manzanas o parcelas que fueron entregadas a familias y que tenían que trabajar esas tierras para poder subsistir” (Valentina).

“Al leer este cuento, logré entender los aspectos de la vida cotidiana que aborda en él, por ejemplo: el trabajo, que eran comerciantes y campesinos y sobre la alimentación las personas tenían huertas y animales como gallinas en sus viviendas. Como también, el cuento me aportó nuevos conocimientos sobre la vida cotidiana de San Luis en el sentido de que en San Luis convivían distintos grupos de personas, que provenían de diferentes lugares: españoles, criollos, indígenas y mestizos; al igual que en la vida en el época colonial era sencilla y patriarcal y que eran muy importantes las celebraciones religiosas” (Karen).

“En cuanto a los nuevos conocimientos, me aportó, la forma en la que transcurría la vida de los personajes, sus costumbres y tradiciones, es decir, como viajan a un lugar a otro por los caminos de tierra, etc.” (Maia).

“También, nos brinda la información de la bebida alcohólica popular del pueblo en época de invierno, llamada *trago de aloja*, preparada con molle dulce o con algarrobo y también la vestimenta de la época, que era: sombreros, chales, ponchos, ojotas y alguna que otra mantilla de encaje. También el cuento nos brinda la información, de que en la plaza del pueblo, congregaban los vecinos para honrar la fe con la procesión del Corpus, donde la organización era: dos jóvenes se colocaban adelante, sobre el camino y frente a la Iglesia, llevando sobre los hombros el gastado ostensorium heredado de las tierras españolas, hecho de oro y con forma de sol” (María y Karen).

Nos interesa resaltar que “(...) los relatos históricos que se centran en las personas son especialmente motivadores para el alumnado, porque les permiten utilizar su conocimiento previo del comportamiento humano, como una forma de entender periodos de tiempo de otro modo más distantes y abstractos”. (Santisteban Fernández, 2010:45) y que por lo tanto, esa “representación de acontecimientos reales organizados en una trama que responde a un problema planteado por la realidad, en la cual se muestra la experiencia humana y no sólo conceptos abstractos” (Salazar Sotelo, 2006:12).

Y ya casi finalizando la propuesta de trabajo, se nos hace imprescindible comenzar a indagar sobre qué opinan las estudiantes sobre el uso de los cuentos como mediadores para enseñar y sobre su propio proceso de aprendizaje. Algunas de las respuestas obtenidas son:

“Considero que este cuento puede ser usado para la enseñanza del pasado local colonial de la ciudad de San Luis, ya que es un cuento que no infantiliza la historia de la provincia, sino que nos lleva a la imaginación de cómo era la vida en aquellos tiempos” (Victoria).

“Considero que es un cuento que perfectamente puede ser usado en la enseñanza de la vida cotidiana del pasado colonial de la ciudad de San Luis ya que tiene mucha información importante que a cualquier lector le va a permitir transportarse a esa época sin ninguna dificultad, haciendo que se nutra de conocimientos” (Stefanía).

“El proceso de aprendizaje que tuve en el Trabajo Práctico, tuvo sus altas y bajas por el simple hecho de que no tenía conocimientos previos de la información que se trabajaba. Para mí, rever información de San Luis, implicaba conocer nuevamente aspectos que no tenía en cuenta y que gracias a la modalidad que estableció la profesora de trabajar a través de cuentos para conocer, pude aferrarme y enriquecerme de nuevos conocimientos de forma más creativa” (Paola).

“Creo que este cuento es un buen recurso didáctico para enseñar la época colonial de San Luis, ya que es un cuento descriptivo en el que los alumnos pueden ii imaginándolo, pueden ir diferenciando cómo se vestían antes y ahora...” (Eliana).

“Creo que puede ser usado para enseñar la época colonial, ya que aporta muchos datos desconocidos para la mayoría, y serviría para ilustrarlo muy bien” (Gisela).

“Este cuento sí puede utilizarse como recurso para enseñar cómo se vivía en la época colonial, resulta ser un conocimiento mucha más cercano pudiendo hacer volar la imaginación y adentrarse un poco más en la historia de una pequeña, de cómo ve ese mundo, a veces tan triste” (Macarena).

“Pienso que este cuento puede ser usado para la enseñanza de la vida cotidiana del pasado colonial de la ciudad de San Luis, porque al leer este tipos de cuentos, nos permite involucrarnos/as en una historia que demuestra, que narra, que provee ejemplos y, a través de estos ejemplos, permite llevarnos/as al pasado, a entender otros tiempos y otras maneras de ver el mundo” (Karen).

“Considero que es un cuento que perfectamente puede ser usado en la enseñanza de la vida cotidiana del pasado colonial de la ciudad de San Luis ya que tiene mucha información importante que a cualquier lector le va a permitir transportarse a esa época sin ninguna dificultad, haciendo que se nutra de conocimientos” (Stefanía).

“Este cuento se puede utilizar para enseñar, ya que da muchas características de cómo era la vida en San Luis a mediados del siglo XVIII; nos ubica en el tiempo y brinda información de las actividades que realizaban, qué cosas hacían, cómo vivía una familia de clase baja en esa época” (Macarena).

Estimamos que para que una narración pueda considerarse histórica “debe comprender una acción y unos personajes situados en tiempos pasados, pero un pasado que pueda ser constatable científicamente mediante la obra historiográfica, es decir, la intencionalidad de verosimilitud perseguida por el escritor debe ser real, verificable” (Franco Rubio, 2008:3), por lo que los cuentos fueron escritos y basados en conocimiento histórico, pero entendiendo que “saber historia no significa memorizar hechos, conceptos y fechas. La comprensión histórica implica otras habilidades de pensamiento más complejas”, que logran ponerse en acción de manera gradual, entendiendo que es una construcción y para lo cual, tanto la argumentación como la narrativa sobre el pasado, resultan claves indispensables (Sáiz Serrano y Gómez Carrasco, 2016:177) para crear “un “tiempo ahora”, un instante de auténtico peligro que haga tambalearse las historias escritas por el poder y para el poder” (Navarrete Linares, 2000:35),

donde historia y ficción, rigor y veracidad más imaginación, nos permitan integrar las sociedades del pasado.

Consideramos importante que la enseñanza de la historia propicie que quien aprenda, “realice explicaciones históricas, causales e intencionales, donde los personajes, los escenarios y los hechos históricos se sitúen en una trama coherente de la representación”¹; entendiendo que la narración solo es un mediador que habilitará procesos del conocimiento histórico. Pero, también consideramos a las narrativas “poderosas herramientas culturales” (Santisteban Fernández, 2010:44), que cuentan con una estructura y con elementos discursivos que le otorgan identidad en la manera de comunicar, en este caso, acontecimientos del pasado.

Brevísimas reflexiones

Preferimos compartir al final de este escrito algunas reflexiones, sostenidas en la prudencia de no apresurar conclusiones.

Somos conscientes de que recurrir a los cuentos para promover el conocimiento histórico es una decisión que “ha sido subestimada por suponerla una mera precisión elitista, más que una forma de comprensión e interpretación del mundo” y que, en el afán de explicar el mundo a partir de un “estatuto científico de la Historia”, se ha rechazado la posibilidad de apelar a la “comprensión, interpretación, ficción, imaginación” para erradicar todo lo que pudiese relacionarse con la narrativa, que quitaría veracidad a los hechos. (Salazar Sotelo, 2019:138). Pero, a pesar de ello, emplear la forma literaria en la presentación de los acontecimientos históricos se ha ido posicionando entre muchos historiadores (Franco Rubio, 2008).

La experiencia, realizada en la formación docente sobre la enseñanza del pasado colonial de la ciudad de San Luis a partir del uso de narrativas, donde el elemento ficcional es importante para vincularse emocionalmente, pero que al mismo tiempo, están sostenidas bajo el rigor científico que habilita la comprensión de la realidad histórica; está dejando sus primeras huellas.

Consideramos que las posibilidades que habilita esta modalidad de enseñar el pasado, abre puertas hacia el pasado de múltiples maneras, ya sea por imaginación, empatía, creatividad y/o involucramiento emocional. Los cuentos presentados proponen un acercamiento a la vida cotidiana del pasado local tan humana como fidedigna, lo cual contribuye a la significación de los sujetos históricos del pasado y ayuda a comprenderse en el hoy, como tal.

Nuestra intención es que las estudiantes, en este caso, a partir de las narrativas breves presentadas, comprendan lo que se está recreando mediante “un argumento lógico bien formulado con cierta coherencia de los hechos dentro de una trama y a su vez, en un relato construido. Es decir, una narrativa verosímil y verificable; ambas formas de conocer no se excluyen, solo se complementan” (Salazar Sotelo, 2019:141).

Por lo tanto, el valor que le otorgamos a la narrativa, no solo refiere a la posibilidad de “entender la acción narrada en sí misma, sino la “esencia” del pensamiento del que configura esa experiencia, que a su vez es parte activa de la gama de significados que comparte una cultura” (Salazar Sotelo, 2006:23). También, el valor de reconocerla como un “modo cultural” de construir significados sociales que nos ayudan a comprender y a interpretar la realidad pasada, lo cual sin dudas, habilita la significación del tiempo presente.

Referencias bibliográficas

GIRÓN, Nicole (2000). “Historia y literatura: dos ventanas hacia un mismo mundo” p. 61-106 En: *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México: México DF. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/375/historia_literatura.html

LEE, Peter (2014). "La Imaginación Histórica". *Memoria Y Sociedad*, 8(17), 87–111. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7879>

FRANCO RUBIO, Gloria (2008), "Historia y narración histórica. Algunas reflexiones", en Franco Rubio, Gloria y Llorca Antollín, Fina (edas.), *Las mujeres entre la realidad y la ficción. Una mirada feminista a la literatura española*. Granada: España. Disponible en: <https://docplayer.es/20874129-Una-larga-secuencia-de-encuentros-y-desencuentros.html>

NAVARRETE LINARES, Federico (2000). "Historia y ficción: las dos caras de Jano". En: *El historiador frente a la historia Historia y literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN 968-36-8134-4. Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/375/historia_literatura.html

Perarnau, Emma; De Dios, Estela y Yañez, Graciela (2021) "Recreo al pasado. Cuentos para imaginar el Época Colonial de la Ciudad de San Luis". Editorial Mito. San Luis.

SÁIZ, J. & GÓMEZ, C.J. (2016). "Investigar el pensamiento histórico y narrativo en la formación del profesorado: fundamentos teóricos y metodológicos". *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 175---190. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5315542>

SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, Antoni (2010). *La formación en competencias de pensamiento histórico*. La *Historia Enseñada*. Nº14. Clío & Asociados. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4019/pr.4019.pdf

SVARZMAN, J. (2000) "Beber en las fuentes. La enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana". Novedades Educativas: Buenos Aires.

REVUELTAS, Eugenia (2000). "Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable". En: *El historiador frente a la historia Historia y literatura*. Universidad Nacional Autónoma de México: México. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/375/historia_literatura.html

RINALDI, M. Avelina (2018). "Prólogo de la colección". En *Memorias de San Luis: las estaciones de ferrocarril de la ciudad capital y su contexto*. 1º Ed. Ampliada. Nueva Editorial Universitaria: San Luis.

SALAZAR SOTELO, Julia (2006). *Narrar y aprender historia*. Universidad Nacional Autónoma de México: México DF.

SALAZAR SOTELO, Julia (2019). "La narrativa en la enseñanza de la historia a nivel universitario". Recuperado de: <http://bgtq.ajusco.upn.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/1303/1/6%20La%20narrativa%20Psicologia-cultural-narracion-educacion.pdf>

SOTOLONGO y DELGADO (2006) *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. CLACSO: Buenos Aires.

Cita sugerida: PERARNAU, Emma E. (2022). "Cuentos para enseñar la historia colonial de la ciudad de San Luis" en *Revista Argonautas*, Vol. 12, Nº 19, 86-100. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 24 de octubre de 2022

Aceptado: 10 de noviembre de 2022